

DISCURSO

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA ROBERTO MICHELETTI BAIN

Durante los últimos siete meses, he tenido el gran honor de servir a mi pueblo hondureño en el más alto cargo de nuestro gobierno. Son deberes sagrados de un presidente defender, fortalecer la democracia y el imperio de la ley que nosotros los hondureños amamos. Hoy, me siento orgulloso de decir con la frente muy en alto, que fue precisamente el cumplimiento de estos deberes los que me llevaron a aceptar este cargo y que; como Ciudadano y Presidente, siempre he honrado.

La democracia y el respeto a las libertades civiles reinan en nuestro país. Honduras es el pequeño país que SI PUDO. Nuestra constante lucha en defensa de la democracia y soberanía fueron imposibles de doblegar, sorprendieron y dieron una gran lección de coraje y valentía de nuestro pueblo. **Estos valores son innegociables** y conforman el tesoro más grande de esta nación.

Estoy totalmente convencido de que nuestro mayor éxito como gobierno fue lograr la celebración de unas elecciones **libres y transparentes**, en las cuales participó una gran mayoría de nuestra ciudadanía, dando así, continuidad a la vida democrática de nuestro país.

Los hondureños nos volcamos a las urnas para reafirmar nuestra convicción democrática y elegir; de manera constitucional, a nuestro próximo líder. Los comicios del pasado 29 de noviembre dieron testimonio ante el mundo entero de la voluntad inquebrantable de nuestro pueblo de vivir en democracia y libertad.

Me siento igualmente orgulloso por el papel que jugó mi gobierno en el proceso de reconciliación nacional. En cada encrucijada que se nos presentó en este camino, dije siempre que esto no se trataba de mi persona; ni de mis aspiraciones políticas. Estuve dispuesto a dejar mi cargo siempre que fuese necesario para el bienestar de mi pueblo.

Es por eso que hoy, después de presidir el Consejo de Ministros por última vez y a solo unos días de que nuestro presidente electo Don Porfirio Lobo Sosa, tome las riendas de nuestro país, he tomado la decisión, a partir de la fecha, de ausentarme del ejercicio de mis funciones públicas como Presidente de la República. Esta decisión **personal**, la he tomado de manera responsable, pensando **únicamente** en el bienestar de todos los hondureños y de mi país que tanto amo. Con este gesto, le ofrezco al Presidente electo las mayores oportunidades de iniciar su mandato con una amplia efectividad, evitando que mi persona sea una distracción en el proceso de alternabilidad en el poder o un argumento para que Honduras no reciba un mayor reconocimiento de la comunidad internacional.

He reconocido en múltiples oportunidades públicamente, que las condiciones bajo las cuales recibe el país el Presidente electo, son atípicas y de naturaleza compleja. Por ello, les pido a todo el pueblo hondureño, la mayor comprensión y acompañamiento en los subsiguientes meses del desempeño.

Así mismo, hago un ferviente llamado a la comunidad internacional, a todos los organismos financieros, y a los pueblos del mundo para respaldar y apoyar a nuestro presidente electo Don Porfirio Lobo, dándole así, la oportunidad de avanzar y consolidar el verdadero desarrollo que se merece nuestro país.

Mi último deseo como Presidente de esta gran nación, es que veamos juntos hacia el futuro y enfoquemos nuestros esfuerzos para fortalecer decisivamente nuestra institucionalidad democrática, nuestro desarrollo económico, social y espiritual, así como; asumir un compromiso nacional determinante para afianzar y potenciar una ciudadanía activa, que con lleve el equilibrio esencial para una sana y fuerte vida democrática.

Finalmente ratifico, que el norte de mi presidencia siempre fue tomar decisiones que, en todo momento, beneficiaran a Honduras. Esta decisión cumple totalmente con mi compromiso ciudadano del respeto a la democracia, el imperio de la ley y el respeto por toda la institucionalidad del país.

Aprovecho la oportunidad para rendir mi más profundo agradecimiento a todos ustedes, a todas las entidades de nuestro gobierno, pero sobre todo a todos los hondureños, por el respaldo, la solidaridad y el cariño de un pueblo que cerró filas por amor a la libertad. Sus muestras de cariño fueron mi bastón y mi fe inquebrantable en Dios me hizo llegar hasta el final por Honduras.

A seis días de terminar este mandato presidencial y a punto de dar comienzo a uno nuevo; a Dios solo le diré dos palabras sinceras y sencillas y que en silencio le dije siempre: GRACIAS SEÑOR; y a ustedes, hago extensiva mi gratitud; pues he llegado al final de este camino y en mí han quedado marcadas las huellas profundas de este recorrido; porque la humildad es la virtud que tiene la sabiduría para reconocer el verdadero amor y sacrificio; y hoy agradezco humildemente todos los esfuerzos que realizaron en los momentos más difíciles a lo largo de estos siete meses; así como su compañía durante los momentos felices; para que Honduras pudiese conservar la democracia; Su democracia.

Dios nos dio una luz de esperanza, y contamos con manos que nos levantaron, consejos que nos guiaron, palabras que nos alentaron; y contamos con brazos que nos reciben con gratitud y sinceridad.

Por esto les doy las gracias a ustedes; Ministros y Ministras y a todos los aquí presentes; mis más cercanos colaboradores.

Durante todo este recorrido un tanto confuso a veces, pero a la vez lleno de esperanzas; confieso sinceramente que no siempre hemos sabido cómo actuar, que hacer, adonde ir; sin embargo siempre seguimos primero a Dios y luego al pueblo; respetando nuestras firmes convicciones Democráticas; que siempre avanzaron por una Honduras en paz, porque del pasado solo quedan las lecciones de que en nuestra nación, hoy las leyes y la constitución se respetan.

Confiando en que Dios nos guie, nos proteja y nos acompañe siempre, reciban todos en nombre mío y de mi familia mi agradecimiento eterno.

¡Viva Honduras!

Tegucigalpa, Honduras., 21 de enero de 2010